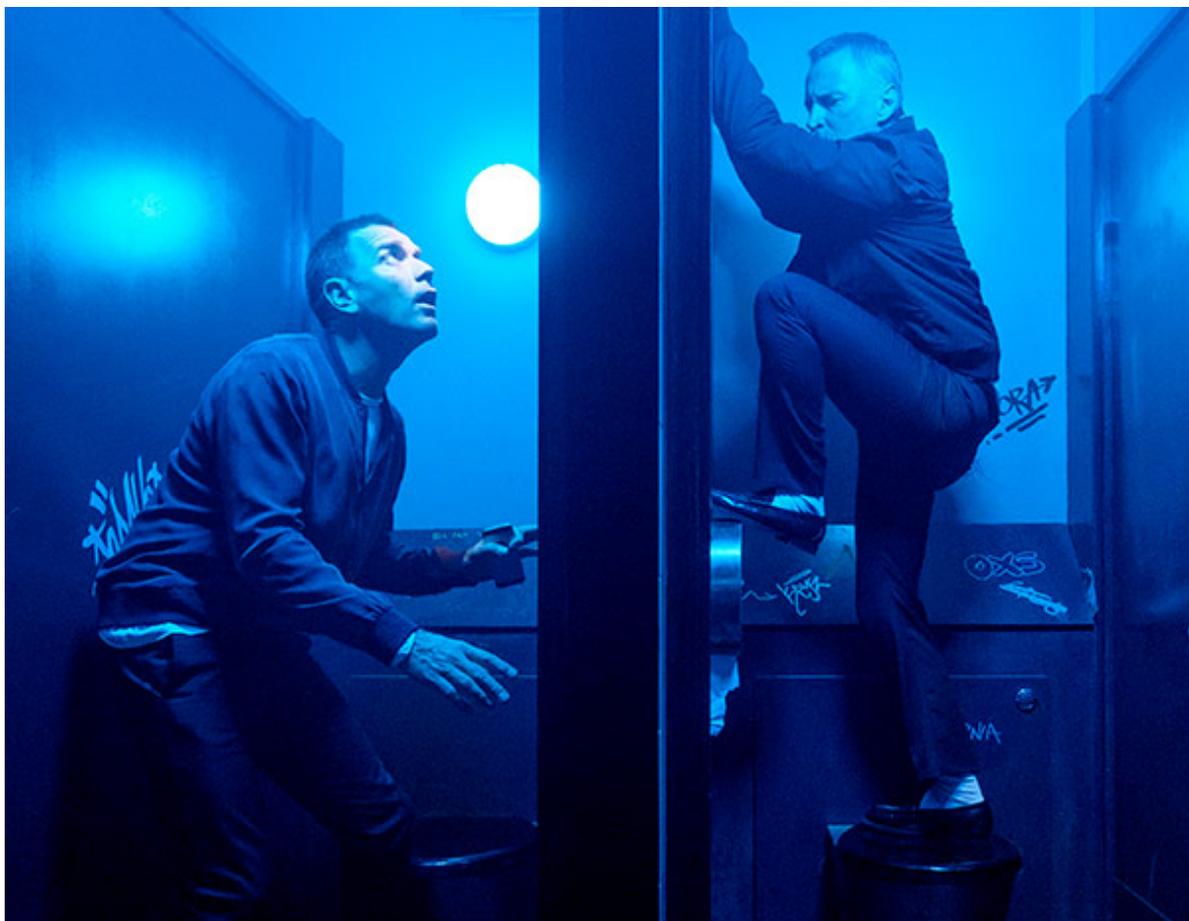


Crítica: T2 Trainspotting. La secuela que mata la ilusión



Fotos: Internet.

Kinetoscopio

Por Marco A. Hernández Maciel

Calificación: ********* *Bien actuada, escrita y dirigida*

ADVERTENCIA: Esta reseña contiene algunos spoilers.

La Paz, Baja California Sur (BCS). Trainspotting marcó una

época en todos aquellos pubertos que nos ufanábamos de, al fin, poder ver **películas clasificación "C"** sin necesidad de andarnos escondiendo. Fue la entrada a un nuevo universo, donde nuestros ojos y nuestras mentes se enfrentaban a una prodigiosa manera de contar historias, que nos sorprendían al igual que ponían a nuestras mentes a trabajar. Fue un golpe que nos dejó en shock y que nos dejó hambrientos de ese estilo tan inusual y de esos héroes tan ineptos y poco preparados para la vida, porque al reflejarnos en ese espejo de celuloide creíamos que como *Renton*, a pesar de estar sumidos en nuestra propia mierda, podríamos huir hacia la redención, enterrar el pasado, y escoger nuestro camino. En términos *millenials*, porque *YOLO*, *equis*, *soy chavo*.

También te podría interesar [Crítica: Guardianes de la Galaxia Vol. 2; ¿mejor que la primera parte?](#)



20 años después, **Danny Boyle** vuelve a la silla de director y reúne a todo el elenco original para contarnos la segunda

parte. Una segunda parte tan innecesaria de realizar como ineludible de ver. Una segunda parte que se soporta en su original, que abusa de la nostalgia de la primera porque ya no tiene la fuerza ni la agilidad para volver a ser ese producto revolucionado que alguna vez fue. Una segunda parte que es importante sólo por su legado, pero que sabe perfectamente su lugar y no trata ni siquiera de enfrentarse a ella. Una segunda parte que se sabe derrotada, innecesaria, pequeña, inferior y que vive de oportunidades perdidas; pero que por eso es genial y tiene un impacto más brutal que la anterior.

Si ***Trainspotting*** nos aventaba en la cara la pregunta de *¿Qué demonios estoy haciendo con mi vida?* y al final nos esbozaba una respuesta de que aún éramos seres capaces de elegir, **'T2'** es más brutal todavía. En esta secuela, la pregunta es *¿Qué demonios hice con mi vida?* y la respuesta no es nada agradable. La esperanza se ha desvanecido, se es lo que se es y es demasiado tarde para intentar cualquier otra cosa. El ciclo se cierra y no hay manera de escapar de él. *Renton* es un *Godínez* con un matrimonio fracasado, *Sick Boy* se dedica a chantajear tipos con videos comprometedores, *Spud* sigue en su eterno programa de rehabilitación y *Begbie* no logra la libertad bajo palabra y le dan cinco años más de encierro. Si antes podías elegir una carrera, una casa o un trabajo, ahora las elecciones son una foto de perfil en *Facebook*, una filtro de *Instagram* o una animación de *Snapchat*.



Y sin quererlo, dos generaciones con 20 años de distancia se miran a los ojos y se saben mucho más cerca de lo que pensaban. Las malas elecciones del pasado se enfrentan a las elecciones sin sentido de ahora. Los caminos son paralelos y ambos llevan a un muro que parece infranqueable o a un abismo donde la vida termina. Y la preguntas retumban en la cabeza, pero la generación 'T1' ya sólo responde a sus instintos y se las quita de la cabeza, es demasiado tarde para detenerse a pensar y es mejor dejarse llevar. Lo hecho, hecho está. Quizás los que vienen atrás, puedan elegir mejor, aunque las opciones son cada vez más escasas.

La calificación de Kinetoscopio:

5 Estrellas: Clásico imperdible

4 Estrellas: Bien actuada, escrita y dirigida

3 Estrellas: Entretiene

2 Estrellas: Sólo si no tienes otra opción

1 Estrellas: Exige tu reembolso

0 Estrellas: No debería existir

Los invito a seguirme en Twitter y hablar de cine en @marcoaric